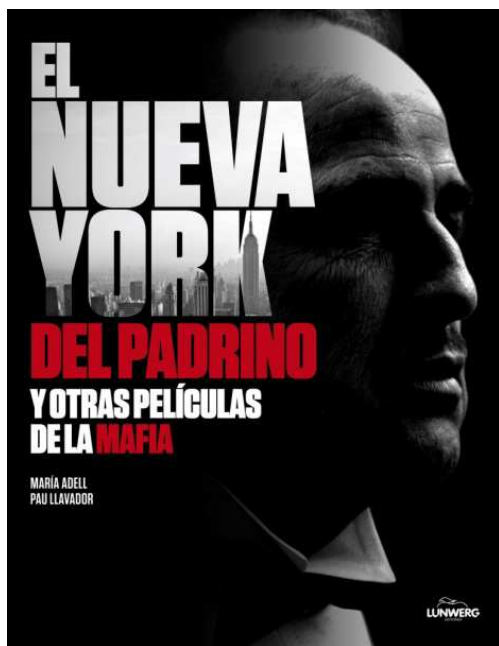


## ***El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia, de María Adell y Pau Llavador***

Arturo ENCINAS CANTALAPIEDRA  
a.encinas.gen7@ufv.es



**Título:** *El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia*

**Autores:** María Adell y Pau Llavador

**Editorial:** Lunwerg

**Año:** 2012

**Número de páginas:** 215

Los conquistadores del lejano Oeste, los gánsteres o los superhéroes forman parte de las narraciones míticas en las que los estadounidenses se miran a sí mismos buscando su identidad. Cada uno de estos mitos contiene un significado. El relato de la mafia, en opinión de Francis Ford Coppola, es una metáfora de la corrupción del sistema capitalista norteamericano. En este sentido, *El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia* supone un acercamiento a la iconografía mafiosa cinematográfica a través de los escenarios neoyorkinos reales de las películas; también llamados en el lenguaje del cine "decorados naturales". Sus autores, María Adell (crítica de cine y gestora cultural) y Pau Llavador (diseñador gráfico, fotógrafo y profesor) pretenden propiciar dicho acercamiento a través de fotografías recientes de los emplazamientos, fotogramas de las películas tratadas, escuetos textos y algunos otros datos.

Pero *El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia* es algo más que un libro de fotografías. En sí, es parte de un fenómeno de fascinación hacia la ciudad occidental por excelencia, Nueva York, y una modesta contribución a la mitificación de la urbe y sus historias fílmicas. El poder icónico de la ciudad de Nueva York, de alguna forma, también se manifiesta e impone en el propio libro del que

hablamos, ya que en él, en muchas ocasiones, lo referente a la ciudad se impone a lo cinematográfico. Si bien es cierto que el criterio para elegir los escenarios es una filmografía mafiosa, no es menos cierto que deberíamos preguntarnos si esa filmografía es un criterio o una excusa. En cualquier caso, más allá de las intenciones de los autores, el libro posee un valor propio tomado como manifestación cultural.

Al comienzo encontramos el texto más extenso de la obra, cargado de reflexiones –interesantes y sintéticas– sobre la relación de retroalimentación entre mafia y cine. En este sentido, se revela de vital importancia el legado cinematográfico televisivo de *Los Soprano* (1999-2007). Sus mafiosos protagonistas son “personajes absolutamente conscientes de su arquetipo, fascinados por su reflejo en pantalla” (p. 6) que integran e imitan. Las historias de la mafia han inspirado a Hollywood y el icono cinematográfico del mafioso ha inspirado a este tipo de delincuentes y les ha sugerido una pose. Pero, ¿no ocurre algo semejante con otros muchos colectivos representados en el celuloide?

Además, en este primer momento, también se ofrecen algunos datos históricos sobre el cine de la mafia (no sólo italiana, también rusa, irlandesa o judía): desde sus comienzos en la década de 1930, durante la Prohibición con *Little Caesar* (LeRoy, dir., 1931) y *The Public Enemy* (Wellman, dir., 1931), hasta las últimas obras que dan continuidad a la filmografía canónica del género filmada por Scorsese y Coppola.

El resto de la obra se aleja de esta reflexión inicial para centrarse en los escenarios de *The Godfather* (Coppola, dir., 1972), *The Godfather: Part II* (Coppola, dir., 1974) *The Godfather: Part III* (Coppola, dir., 1991), *The French Connection* (Friedkin, dir., 1971), *Mean Streets* (Scorsese, dir., 1973), *The Cotton Club* (Coppola, dir., 1984), *Once Upon a Time in America* (Leone, dir., 1984), *Goodfellas* (Scorsese, dir., 1990), *State of Grace* (Joanou, dir., 1990), *Carlito's Way* (De Palma, dir., 1994), *Donnie Brasco* (Newell, dir., 1997) y *American Gangster* (Scott, dir., 2007), entre otras. Finalmente, se dedica una sección especial a la serie de televisión que cambió la forma de hacer la ficción de la pequeña pantalla: *Los Soprano*.

Cada localización a la que se hace referencia va acompañada de una o varias imágenes de la misma, el momento (con hora, minuto y segundo) de la película a la que pertenece, información argumental sobre la escena o sobre el rodaje y datos diversos en torno al contexto. Estos últimos datos, aún siendo casi totalmente irrelevantes fílmicamente, otorgan a la obra un carácter de auténtica fascinación hacia el entorno neoyorkino. Se informa al lector de cómo se llega al lugar: autobús, metro, etc. Si el escenario es un restaurante o similar se valoran la comida o los cócteles. En ocasiones se hace un comentario de tipo histórico sobre el lugar en cuestión y su

vinculación con los inmigrantes de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Los autores, incluso, dan noticia de posibles visitas por la zona a modo de guía turística o recomiendan lugares donde pasar la noche.

Siendo *El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia* un libro que habla sobre cómo el relato mitológico de la mafia ha contribuido a mitificar su contexto, la ciudad de Nueva York (y viceversa), tiene sentido que la fascinación y esfuerzos de sus autores se dirija a dicha ciudad y se hayan tomado la molestia de recabar una gran cantidad de datos (carentes de importancia fílmica) sobre Nueva York. Por ello, cuando se hace referencia al título de la obra no debe entenderse exclusivamente el Nueva York de *El Padrino* como la imagen que la película muestra sobre dicha ciudad, sino, ante todo, la ciudad misma, entendida como un "universo delictivo repleto de iconografía popular" (p. 6) o "como si Nueva York fuera un mapa del mundo en miniatura (una definición bastante aproximada de lo que es esta megalópolis)" (p. 7).

Las fotografías de Llavador –impregnadas de la estética cinematográfica– consiguen transmitir una sensación sobria y tienen apariencia casual gracias a la adopción del punto de vista del peatón, y un tratamiento del color en tonos apagados. Mezcla así lo aparentemente cotidiano con la grandeza icónica del lugar. Es como si diera a entender que nosotros, la gente corriente, caminamos por los mismos lugares donde se forjaron las leyendas. Se entrelaza así la añoranza y la conciencia de ser un privilegiado. La mayoría de las fotografías muestran el lugar escogido sin personas en él. De esta manera, logran evocar la sensación de ausencia en alguna calle desierta (como East 118th Street) o un restaurante vacío (Clinton Diner, por ejemplo). Consigue que la ausencia de esos personajes eternizados gracias al cine se manifieste como su huella. Incluso pareciera que de allí tomaran prestado parte de su encanto para, luego, dejar ellos también algo de sí mismos.

Todas las fotografías tienen algo destacable. Se pueden encontrar composiciones muy sugerentes como las imágenes del Cementerio Calvary (que propone un juego visual entre las lápidas en primer término y los edificios al fondo) o de Brooklyn Heights (semejante al anterior pero sustituyendo las lápidas por un cubo de basura). También existen instantáneas muy atractivas debido al encanto del lugar, como en el caso de la Catedral St. Patrick's Old, el Vazac's Horseshoe Bar, el St. Regis Hotel y la McSorley's Old Ale House, entre otros escenarios.

En su conjunto, *El Nueva York del Padrino y otras películas de la mafia* es un libro valioso, a pesar de que existan algunos datos erróneos, sobre todo en la introducción, pero que no dejan de ser comprensibles y, en cualquier caso, no restan valor al trabajo.